

Reseña del Coloquio Internacional: *Historia(s) y tensiones identitarias en la monarquía hispánica (siglos XV-XVII)*

8 al 11 de junio de 2021

Por Silvana Paula Vidal (UNSAM/LICH-CONICET)

En junio tuvo lugar el *Coloquio Internacional: Historia(s) y tensiones identitarias en la monarquía hispánica (siglos XV-XVII)* en modalidad virtual, organizado por Silvana P. Vidal (LICH-CONICET-UNSAM) y Renaud Malavialle (Sorbonne Université, CLEA-CHECLA).

En la última década, el derribamiento, la vandalización y la decapitación de estatuas de quienes en algún momento fueron venerados como héroes (Cristóbal Colón, el general confederado Robert E. Lee, el rey Leopoldo II, Theodore Roosevelt y Jean-Baptiste Colbert, entre otros) y hoy simbolizan el colonialismo, el imperialismo y el racismo, da cuenta de cómo las minorías que han sido estigmatizadas y marginadas reclaman su lugar en el espacio público y simbólico que tradicionalmente fue otorgado a sus opresores.¹ También nos hace pensar en cómo las narrativas oficiales construyen una visión coherente del pasado, que se convierte en memoria de Estado, pasando a formar parte del sentido común y nuestra tarea como intelectuales de desnaturalizar estos procesos y analizarlos críticamente para poder proyectarnos hacia un futuro mejor, más igualitario e inclusivo.

Como en el presente, en la temprana modernidad europea la identidad tenía un carácter fluido, heterogéneo y discontinuo, ya que un individuo podía pertenecer simultáneamente a distintos grupos sociales (familiar, religioso, étnico, político, etc.) No obstante, se advierte un cruce novedoso entre el proceso de construcción de identidades a nivel local, regional e imperial y la escritura de historias, dentro de una dinámica de autopercepción y representación siempre en referencia a un otro. Dinámica que evidencia, por un lado, intercambios culturales no siempre pacíficos, entre la tensión y el abierto conflicto, por otro, la gestación de imaginarios compartidos y tradiciones, sin el tono esencialista que adquieren cuando, entre mediados del siglo XVIII y principios del XIX, se vinculan con los nacionalismos y la conformación de los Estados nacionales.

Partiendo de estas premisas, el *Coloquio Historia(s) y tensiones identitarias* se centró en el caso paradigmático de la monarquía policéntrica hispana, cuyo vasto imperio abarcó gran parte de Europa (la península itálica, Portugal, los Países Bajos, Austria, Borgoña), el Nuevo Mundo y las Indias Orientales. Frente al doble proceso de centralización política y expansión territorial, que opera entre los siglos XV y XVII, no sólo los reinos hispanos protestaron al ver vulneradas sus libertades y privilegios locales, sino también se complejizó la convivencia con los otros “interiores” (judíos y moriscos), “exteriores” (africanos y americanos), y el resto de los súbditos no españoles.² Sin embargo, en las narrativas oficiales, desde el siglo XVIII en adelante, estas tensiones se invisibilizaron a favor de la coexistencia pacífica entre diferentes grupos étnicos (cristianos, judíos y moriscos) y el resto de los súbditos locales y extranjeros. En este marco, el hilo conductor del evento fue indagar desde una perspectiva interdisciplinaria en las producciones culturales del período temprano-moderno que si bien

1 Véase el interesante artículo de Enzo Traverso, “Derribar estatuas no borra la historia, nos hace verla con más claridad”, *Viento Sur* (28/06/21). Disponible en: <https://vientosur.info/derribar-estatuas-no-borra-la-historia-nos-hace-verla-con-mas-claridad>

2 A. Ferros, *Antes de España. Nación y raza en el mundo hispánico, 1450-1820*, Madrid, Marcial Pons, pp. 13-24.

expresan una identidad hispana “en ciernes”, no estuvieron exentas de álgidas tensiones y controversias.

El cronograma del evento se inició el martes 8 de junio a la tarde con la conferencia de José Luis Villacañas (Universidad Complutense, Madrid), titulada **“Comuneros y agermanados: un análisis comparativo”**. En su polémica intervención, Villacañas criticó la interpretación que, desde una memoria de Estado, se ha hecho de estos movimientos cívicos como ajuste dinástico; interpretación sustentada en el mito constituyente de los Reyes católicos. Un mito que si bien se remonta a la temprana-modernidad todavía sigue vigente. Según el filósofo español, esta memoria del Estado choca con la memoria de los pueblos, que en el caso de las Comunidades y las Germanías expresa, a pesar de las diferencias que ambos movimientos antiseñoriales tuvieron, un sentido de libertad orientado a la acción política. Adoptando una perspectiva koselleckiana, Villacañas explicó que estos movimientos se desarrollaron en dos estratos temporales, cuya fricción desencadenó el conflicto: uno a largo plazo, la excepcionalidad del mandato de Fernando el Católico; otro a corto, los proyectos imperiales de Gattinara y Chievres (el primero volcado hacia Italia, el segundo hacia Borgoña e Inglaterra). Asimismo, mientras los comuneros aspiraban a una constitucionalización del reino, correctiva de las antiguas prácticas regias; los agermanados luchaban por restaurar su antigua legalidad, dándole mayor poder al *popolo minuto*. Por último, el filósofo concluyó que el fracaso de ambos movimientos se debió al hecho de que nunca pudieron aunar fuerzas, porque se concebían como reinos diferentes, cuya unión descansaba en un poder monárquico patrimonial, y esto bloqueó su evolución hacia el parlamentarismo como federación de ciudades.

A continuación la Dra. Mariana Parma (Universidad de Buenos Aires) comentó la exposición de Villacañas, señalando otros puntos de convergencia entre comuneros y agermanados como la masiva participación de la plebe y la referencia a cuestiones que nos siguen interpelando en la actualidad: la legitimación del poder, la desigualdad social y la forma de entender la libertad. Profundizando en las Germanías, la historiadora argentina reflexionó sobre los desplazamientos que el concepto de libertad sufre al calor de la praxis política y la dinámica del conflicto. Distinguió así tres nociones de libertad: (i) la libertad ciudadana como límite al poder real (siguiendo el modelo de las ciudades italianas); (ii) la libertad como reivindicación de lo foral, en el sentido de una mayor participación de las mayorías urbanas frente al predominio de una oligarquía de caballeros y (iii) la libertad como liberación de las cargas tributarias y feudales, característica del proceso de radicalización del movimiento (1520-21), cuando se luchaba por la destitución real, la anulación del cuerpo nobiliario y la igualdad social por medio del bautismo forzado de mudéjares.

Luego de la conferencia, comenzó el panel sobre **Castilla y Aragón (siglos XV y XVI)**, que contó con la coordinación de Hélène Thieulin-Pardo (Sorbonne Université, CLEA-SEMH) y la participación de Elisa Caselli (UNSAM), Nuria Corral Sánchez (Universidad de Salamanca), Sara Gil Sáiz (Sorbonne Université, CLEA-SEMH) y Sophie Hirel (Sorbonne Université, CLEA-SEMH). Las ponencias de Caselli y Corral Sánchez se concentraron en la construcción de una identidad política en el reino de Castilla, en el primer caso vinculado con la relevancia que adquiere la figura del juez ligada a la imagen del monarca y las características que asumió el proceso de administración de justicia entre los siglos XV y XVI; en el segundo, analizando la función propagandística común de las crónicas de Diego Enríquez del Castillo y Fernando de Pulgar y sus diferencias con respecto a la existencia de alteridades nobiliarias. En cambio, las intervenciones de Gil Sáiz y Hirel abordaron el caso de Aragón desde dos perspectivas distintas. Mientras Gil Sáiz analizó los contextos políticos y

económicos que caracterizaron el proceso de castellanización paulatina del aragonés a finales del s. XV, tomando como estudio de caso las reediciones de los *Hechos y dichos memorables* de Valerio Máximo (un autor romano del s. I); Hírel se centró en los procesos de afirmación identitaria aragonesa presentes en las crónicas de Fray Gauberto Fabricio de Vagad (1499) y Marineo Sículo (1524).

La jornada del miércoles 9 de junio se abrió con el panel **“Actores e identidades en la producción historiográfica (siglos XVI y XVII)”** y contó con las intervenciones de Renaud Malavialle, Frédéric Alchalabi (Université de Nantes, miembro de CLEA-SEMH) y Olivier Caporossi (Université de Pau et des Pays de l’Adour / Université de Toulouse-Le Mirail). Malavialle abrió el panel, centrándose en el análisis de un pasaje no siempre traducido al español del *De rege et regis institutione* (1598) del jesuita Juan de Mariana, donde éste refiere a la necesidad de mantener un equilibrio entre la centralidad de Castilla y su lengua (en el plano de la administración y el gobierno) y las lenguas que hablaban los súbditos del rey como el mejor medio para garantizar la cohesión de un vasto imperio. Le siguió Alchalabi con un sugestivo y original análisis del *Tractado del origen de los reyes de Granada*, supuestamente atribuido a Fernando del Pulgar, cronista oficial de Isabel la Católica, pero posiblemente escrito por Francisco Bermúdez de Pedraza, promovido por la ilustre familia granadina y morisca Granada Venegas.³ La obra, en sus nueve manuscritos, rinde homenaje a los Alnayar (los miembros musulmanes de la familia Granada Venegas) y corrige gran parte de la historia del reino musulmán de Granada, haciendo de Ibn Hud Alnayar (y no del príncipe nazarí Muhammad I) el primer emir granadino y destacando su colaboración con los cristianos en el proceso de Reconquista para propagar la fe católica. En su defensa de la identidad de una parte de la comunidad morisca que pertenecía a la aristocracia, Bermúdez de Pedraza reivindica la figura de Ibn Hud Alnayar en un contexto de diálogo y tensión con la historiografía anterior, tanto en relación con crónicas medievales y renacentistas como con la trilogía dedicada a la rebelión de Alpujarras (1568-1571). La exposición se enriqueció con la intervención de la Dra. Constanza Cavallero (UBA-CONICET), quien comparó este caso con otras estrategias políticas y religiosas de legitimación de la nobleza morisca en el ámbito hispano. El panel se cerró con la intervención de Caporossi sobre los relatos que Francisco de Quevedo y Juan de Quiñones, pertenecientes a la facción olivarista, hicieron a través de la publicística de la batalla de Tillimon (1635) en el marco de la guerra franco-hispánica, situando las raíces del conflicto en tensiones identitarias que oponían Francia a España y conjugaban la teoría de los climas y el providencialismo cristiano con aspectos políticos y morales.

En segundo y último panel de la tarde, titulado **“El Barroco español y sus identidades: retórica, poética y teatro”**, participaron Victoria Pineda (ARENGA-TETSO), Cesc Esteve (Universitat de Barcelona) y Agostina Sarracino (UNSAM- CONICET). Pineda presentó una interesante exposición en la que decidió hablar de indicios de autoconciencia de una identidad en el plano individual o colectivo; indicios que exploró a partir de estrategias y *tópoi* de la retórica clásica utilizados por autores altomodernos en sus arengas y la construcción de ciertos personajes (el judío, el morisco, el indio azteca y la gitana). A continuación Esteve se centró

3 Ver Frédéric, Alchalabi, *Tractado del origen de los reyes de Granada. Estudio y edición crítica*, Granada, Universidad de Granada, 2020.

Hay edición electrónica disponible en: <https://books.openedition.org/esb/1721?lang=es>

en cómo las tensiones identitarias se expresan en la historia de la literatura catalana a través de la cuestión de la lengua, entre quienes abandonan su lengua natal para escribir en castellano y aquellos que reivindican el valor político y artístico de escritores que se mantienen fieles al uso del catalán, centrándose en el caso de Francesch Vicens García (1578/79-1623) y los intentos por canonizarlo como el mejor autor catalán del Barroco durante el siglo XVIII. Por último, Saracino indagó en los matices presentes en la concepción de “lo español” durante la polémica sobre la licitud moral del teatro áureo (1597-1651), trazando sugestivas relaciones con los lenguajes de la declinación y la conservación característicos de la primera mitad del siglo XVII.

La jornada del 10 de junio se inició con la conferencia del historiador Fernando Bouza (Universidad Complutense, Madrid), titulada: **“Para una crítica de lo "identitario" en el Portugal Habsburgo y de la Restauração (1578-1668): entre la naturaleza jurisdiccional y el cosmopolitismo de las repúblicas”**. En su presentación, Bouza partió de las preconcepciones nacionalistas de la historiografía portuguesa que han interpretado el período de integración de Portugal en la Monarquía hispánica (1580-1640) como un cuerpo extraño, un hiato de 60 años y una interrupción ilógica en la lógica nacional. Sin embargo, el imperialismo hispano fue mucho más plástico y adoptó estrategias políticas diferentes en sus dominios. En el caso del Portugal, puntualizó, recordando los trabajos de António Manuel Hespanha, la agregación, consolidada por Felipe II en las Cortes de Tomar de 1581, se hizo mediante un compromiso "constitucional" de respeto por las instituciones propias del reino y a través de una intensa negociación con las élites portuguesas.⁴ Después, el historiador español amplió la escala de análisis y analizó en detalle el período comprendido entre 1578 y 1668 (año en que la monarquía hispana reconoció la independencia de Portugal), trazando coincidencias entre la polémica en torno al indigenato jurisdiccional privativo de los naturales del Reino y la imaginación de distintas comunidades de *buenos portugueses* que reclamaban ser la esencia de Portugal: (i) la de los Felipes, (ii) los sebastianistas, (iii) los repúblicos (el patriciado urbano), (iv) los de mar afuera o indianos y (v) los antonianos. Cinco comunidades construidas, según Bouza, por letrados, misioneros, eclesiásticos y aristócratas que encontraron espacios autónomos de autorreconocimiento individual y comunitario: de los Parnasos al *alma mater*, pasando por el cosmopolitismo de la virtud. En este marco, Bouza caracterizó a la monarquía luso-hispánica como un *continuum vital* y económico en el cual personas que pertenecían a diversas comunidades imaginadas se conectaban, creando espacios transfronterizos y afronterizos (un Atlántico sur independiente, la antigua Lusitania o la *Gallaecia* romana). Cerró, entonces, su exposición subrayando la necesidad de criticar el empleo unívoco de la identidad como categoría de análisis y llamando la atención sobre la superposición de sentimientos de pertinencia diversa.

A la presentación de Bouza siguió la relatoría de Antonio Feros (University of Pennsylvania), quien si bien coincidió con el primero en relación con el uso abusivo de la identidad y lo identitario, recomendó cautela, ya que la creación de una multitud de identidades nos podría también hacer perder de vista procesos de identificación común al interior de diversos grupos. En primer lugar, Feros preguntó en qué se diferenciaba el reino de Portugal de otros reinos hispánicos como Cataluña, Valencia y Galicia, ya que en estos también se observan distintas comunidades o identidades imaginadas durante el período altomoderno; identidades que son producto de su rechazo a la política de agregación por parte

⁴ Ver Fernando Bouza Álvarez, *Felipe II y el Portugal Dos povos: imágenes de esperanza y revuelta*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

de la monarquía hispana. Asimismo, con respecto al proceso de memorialización histórica de la identidad portuguesa, Feros recordó que Pedro Cardim lo ubicaba a partir de 1580, y entonces indagó a Bouza sobre cómo veía este proceso, es decir, si lo situaba en algunas comunidades específicas o era compartido por varios grupos. Por último, en cuanto a lo metodológico, Feros pidió al catedrático madrileño una reflexión sobre cuáles eran los aportes de su estudio a los debates historiográficos sobre la memoria histórica y la construcción de identidades.

Frente a estas apreciaciones, Bouza sostuvo que no se puede pasar de una identidad unívoca a una pluralidad de identidades sin reflexionar sobre el abordaje cronológico y espacial. Esto resulta más difícil si se toma como punto de vista la larga duración (desde 1580 a la creación de la Unión Europea, por ejemplo), no así si se adopta una perspectiva sincrónica, lo cual, como sucede en el caso de Portugal, permite comprender mejor y discutir un concepto unívoco de identidad. No obstante, prosiguió, una cosa es la práctica historiográfica y otra cómo los pueblos se relacionan con su pasado, en este sentido, cada período histórico tiene su propio pasado y la posibilidad de reconstruirlo como mejor le parezca. Por ende, el saber que construimos como historiadores se encuentra influido por generaciones e historias pasadas, así como por las necesidades del presente y las reglas de la propia disciplina histórica. Entonces, remató, es indudable que en la larga duración el período 1580-1668 fue esencial para la creación de una memoria histórica que ha sido utilizada de diversas maneras a lo largo del tiempo, pero si tengo que elegir entre un enfoque de paracaidista (hacer una exploración extensa del panorama sin ver con claridad nada en detalle) y el de buscador de trufas (sacar a la luz un tesoro, un prolijo y preciado hecho), prefiero ser un buscador de trufas.⁵

En cuanto a la diferencia entre el Portugal de los Felipes y la tarea de imaginación y recreación de identidades en todos los reinos y dominios reconocidos de la monarquía hispana así como en las corporaciones, órdenes religiosas, familias y linajes, Bouza puntualizó que en Portugal se juega la legitimidad dinástica, ya que el hecho de que fuera reconocido como dominio del rey español dependía de la comunidad imaginada. En este sentido, el catedrático madrileño puntualizó que no era lo mismo la comunidad de don Antonio (que se oponía radicalmente al dominio castellano y mantenía relaciones diplomáticas y comerciales con Estambul, Ámsterdam, París y Londres) que la mesiánica de don Sebastián o los falsos Sebastianes. Por último, Bouza destacó que una tarea de recuperación historiográfica de la memoria portuguesa se advierte tanto en “los celosos de la patria” de las cortes provinciales (quienes combinaban técnicas de erudición con prácticas anticuarias), como en la fortuna del género historia y su adaptación a la educación del príncipe, por ejemplo en el caso de Baltasar Carlos de Austria, heredero del rey Felipe IV, que bien informado estaba sobre la historia portuguesa.⁶

Después de un breve intervalo se dio comienzo al panel **“Percepciones de la monarquía hispánica: historiografía, cultura y geopolítica (siglos XVI y XVII)”**, que contó con las intervenciones de Héloïse Hermant (Université Côte d’Azur, CMMC-Institut Universitaire de France), Alice Blythe Raviola (Università degli Studi di Milano), Kira Von Ostenfeld (University of Columbia) y Silvina Paula Vidal. Hermant reflexionó sobre el oficio del

5 Ver Fernando Bouza Álvarez, “Reverenter Absolvit: nadie ha inventado la Historia”, *Manuscripts: Revista d’història moderna*, N° 8, 1990, pp. 87-104.

Disponibile en: <https://ddd.uab.cat/pub/manuscripts/02132397n8/02132397n8p87.pdf>

6 Ver Fernando Bouza Álvarez, “La herencia portuguesa de Baltasar Carlos de Austria. El directorio de fray Antonio Brandáo para la educación del heredero de la monarquía católica”, *Cuadernos De Historia Moderna*, 9 (1998), pp. 47-62.

Disponibile en: <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/CHMO8888110047A>

cronista real en el siglo XVII como espacio peninsular donde se dirimen historias particularistas. Se centró en el caso de Aragón y Navarra, cuyo enfrentamiento historiográfico e identitario, entre 1628 y 1630, incluyó ataques *ad hominem*, trampas retóricas, argumentos de autoridad, crítica documental e intrigas palaciegas, sin alcanzar conciliación alguna; no obstante, la polémica terminó reforzando la figura del rey como árbitro (ya que de éste dependía la circulación o censura de las historias) y la consecuente fidelidad de cada uno de los reinos a la monarquía, mediante una acomodación de sus respectivos mitos fundacionales. Alice B. Raviola disertó sobre las ambigüedades del filoespanismo de Giovanni Botero, intelectual reconocido a nivel europeo por su *Ragion di Stato* (1589). Botero, según Raviola, expresa una tensión identitaria entre su fidelidad a la Iglesia católica e intelectual sensible a la realidad política de su tiempo, que lo hizo oscilar entre una adhesión incondicional al imperialismo hispano y una crítica inteligente a sus limitaciones, en relación con el manejo de sus recursos materiales y poblacionales. La segunda parte del panel estuvo destinada al diálogo entre preceptiva y práctica historiográfica. Von Ostenfeld analizó el papel que las *artes historicae* escritas durante el reinado de Felipe II tuvieron en una revolución metodológica que si bien implicó un conocimiento más preciso del pasado así como la adopción de técnicas notariales y anticuarias, también resignificó la verdad histórica en términos polémicos a los fines de asegurar el consenso de los súbitos de la monarquía hispana y defender la legitimidad de su imperio. Por último Vidal estableció un paralelo entre las preceptivas históricas vernáculas hispana e itálica entre mediados del siglo XVI y XVII, tomando como hilo conductor la cuestión de la lengua y la construcción de identidades ligadas a ‘relatos sobre los orígenes en tensión’. Y concluyó que, a diferencia del caso itálico, en las *artes historicae* hispanas se observa un alejamiento del mito clasicista en favor de una *Prisca Hispania* prerromana deudora de la historiografía castellana del siglo XV. Idea que no sólo encierra mitos fundacionales en tensión (gótico, túrdulo y tubalista), sino también oscila entre una vocación peninsular y otra universal, a tono con las aspiraciones imperiales de la monarquía hispánica.

La cuarta y última jornada del viernes 11 de junio comenzó con una entrevista, a cargo de Silvina P. Vidal y Renaud Malavialle, al Prof. Antonio Feros sobre la edición española de su libro: *Antes de España. Nación y Raza en el mundo hispánico, 1450-1820* (Marcial Pons, 2019). Vidal le preguntó a Feros por las motivaciones que había tenido a la hora de escribir el libro y sus recepciones. El historiador gallego le respondió que había empezado a trabajar sobre el concepto de raza, pero pronto se dio cuenta que se vinculaba muy estrechamente con el de nación y su interés había sido incidir en el debate actual en Estados Unidos, España y América latina, por ende había dirigido su obra tanto a un público académico como interesado en estos temas. Sin embargo, las recepciones fueron diferentes: mientras en España le dieron más importancia a la cuestión de la raza, en España y Latinoamérica se concentraron sobre el concepto de nación. Asimismo, se lamentó de que su libro hubiera tenido escasa repercusión pública y esto lo atribuyó, por un lado, al carácter global de su planteo (ya que no es especialista en la cuestión morisca o en judaísmo), por otro, al hecho de que el campo de estudios sobre historia de España sigue siendo marginal en Estados Unidos. Pero no sólo allí, Feros también lamentó la falta de debate en España, y dio el ejemplo del diario *el País* que en un reciente artículo elogia la reflexión crítica de los europeos con respecto al colonialismo y al imperialismo, pero la limita a Francia, Inglaterra y Alemania. Con respecto a este último punto, Vidal le preguntó qué pensaba de los dichos recientes del presidente argentino, Alberto Fernández, quien días atrás había afirmado que los mexicanos venían de los indígenas, los brasileños de la selva y los argentinos en barco de Europa, destacando así la influencia que

había tenido la inmigración española e italiana (e invisibilizando, en consecuencia, el papel de los mestizos, africanos e indígenas) en la historia argentina. Feros respondió que si bien no estaba al corriente del hecho, consideraba que este tipo de afirmaciones eran típicas de las elites blancas gobernantes desde el siglo XVIII y que lo llamativo y en realidad preocupante era que un mandatario se anime a decir estas cosas la actualidad. Si el presidente norteamericano, Joe Biden, hubiera hecho afirmaciones similares con respecto a los afroamericanos, se lo hubieran comido vivo, sentenció.

A propósito del papel de los intelectuales en el espacio público, el Prof. Villacañas refirió a su propia experiencia en relación con su participación en la acalorada polémica que desató *Imperiofobia*, el bestseller de la ensayista Elvira Roca Barea,⁷ en relación con cuestiones todavía sensibles como la leyenda negra española y el papel de la Iglesia católica. El filósofo señaló que la repercusión pública de sus escritos fue mucho mayor en este caso, cuando se metió en la arena política de lleno, que con sus textos académicos, aunque estuvieran dirigidos a un público más amplio.

Después, Malavialle reflexionó sobre el poco espacio dedicado a la Inquisición en *Antes de España*. Feros comentó que esto se debía al hecho de que él se inscribía en la tradición historiográfica de Antonio Manuel Hespahna y Pablo Fernández Albadalejo, quienes en el período altomoderno no concebían al estado como un aparato unificado y por ende, prefería hablar más de monarquía dinástica. En este sentido, el historiador gallego señaló que él era crítico de la caracterización de la Inquisición como “martillo de estado” y se debía matizar el papel de esta institución en el proceso de unificación política asociado a la gestación de una ortodoxia y una ideología. Dijo que él ve más bien una fluidez de conceptos y prácticas; en coincidencia con Jaime Contreras Contreras, que ha analizado la dialéctica entre conflictos locales y la ideología de la Inquisición como institución.⁸ Y concluyó que la Inquisición influyó más en la construcción de ciertas imágenes de conversos, cristianos y moriscos que, si bien tendrán un gran papel en la construcción de la nación española hacia el siglo XVIII, fueron posteriores a la conformación del Estado.

En tercer lugar, Villacañas criticó la comparación efectuada por Feros entre los procesos de castellanización y anglización, advirtiendo sobre el peligro de anacronismo. Y puntualizó que en la anglización hay un proceso político de integración (por ej. con el parlamento largo), mientras que la castellanización fue un proceso cultural. La monarquía hispana prefirió castellanizar porque, dado que era patrimonialista y Castilla era el reino que menos instituciones locales y derechos políticos tenía, era más fácil uniformar desde ahí, pero esto no implicaba que existiera un proto-nacionalismo. A estos planteos, Feros respondió que cuando refería a castellanización en su libro, era para indicar que la pieza dominante de la monarquía hispana era la castellana y que la existencia de una serie de analogías culturales entre Castilla y España (que se evidencia, por ejemplo, en el idioma que pasa de llamarse castellano a español) no implicaba la existencia de una conciencia nacional) y que recién en el siglo XVIII, con el aprendizaje obligatorio del castellano se podía advertir una política de uniformización.

Por último, la Prof. María Luz González Mezquita (Universidad Nacional de Mar del Plata) le preguntó a Feros sobre la vigencia de las reflexiones del literato Américo Castro en relación con la convivencia o coexistencia entre cristianos, moros y judíos, frente a ciertas necesidades

7 E. Roca Barea, *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*, Madrid, Siruela, 2016; J. L. Villacañas, *Imperiofilia y el populismo nacional-católico*, Madrid, Lengua de Trapo, 2019

8 Jaime Contreras Contreras, *Historia de la Inquisición Española: (1478-1834): herejías, delitos y representación*, Arco Libros, 1997

que forjaron determinados acuerdos.⁹ El historiador gallego consideró que la perspectiva de Castro debía discutirse y enriquecerse, a partir del análisis de estudios de caso y destacó la lectura crítica que David Nirenberg hizo de la tesis que explicaba la violencia intercomunal medieval (hacia leprosos, judíos y musulmanes) como parte de ciertas construcciones teológicas,¹⁰ al indagar en los contextos económicos, significados simbólicos y las tensiones sociales que caracterizaban a este tipo de confrontaciones locales, y concluir que, paradójicamente, muchas veces contribuyeron a mantener la estabilidad social. En el mismo sentido, sugirió la lectura de los trabajos de María García Arenal y Brian Catlos.¹¹

El ciclo de actividades culminó con el panel titulado **“Complejidades y tensiones identitarias en la Guerra de sucesión española (1701-1713)”**, a cargo de María Luz González Mezquita y Sarah Voinier (Université de Picardie). El hilo conductor de ambas intervenciones fue la guerra de sucesión española. González Mezquita se centró no tanto en los hechos de armas y los acontecimientos políticos o en la polarización entre austracistas y borbonistas, o bien, entre catalanes y castellanos, sino en cómo los actores del período se sirvieron de la publicística para catalizar tensiones identitarias a nivel estamental, regional y general que articulaban intereses económicos, concepciones distintas del poder político y estrategias sociales específicas. Luego fue el turno de Voinier, quien analizó el papel que desempeñaron las oraciones fúnebres pronunciadas con motivo de la muerte de la reina madre Mariana de Austria (1696) y de su hijo Carlos II (1700) como parte de una campaña de promoción y rehabilitación de la identidad catalana. Voinier señaló que las oraciones fúnebres tuvieron un carácter similar en el resto de los territorios de la monarquía hispánica y que los predicadores y sectores eclesiásticos tuvieron un rol destacado al lograr conciliar el elogio convencional del difunto con afirmaciones identitarias locales, rearticulándolas así con la dimensión monárquica y el nuevo horizonte político que abría la sucesión al trono español del duque de Anjou.

En suma, el evento dio cuenta de la relevancia que tienen cuestiones como la nación y la raza, la memoria de Estado y la memoria de los pueblos y comunidades, así como la relación del historiador con estos temas y la necesidad de producir un saber crítico que tenga lugar en el espacio público. También se logró reunir a especialistas locales e internacionales que se encuentran trabajando, desde distintas perspectivas disciplinares sobre estos temas. Por último, y no menos importante, tanto conferencistas y expositores como los asistentes (estudiantes, recién graduados y profesores) se mostraron agradecidos por haber propiciado un espacio de diálogo, intercambio y aprendizaje.

9 A. Castro, *España en su historia: cristianos, moros y judíos*. Buenos Aires, Losada, 1948.

10 David Nirenberg, *Communities of violence. Persecution of minorities in the Middle Ages*, Princeton, Princeton University Press, 1996.

11 M. García Arenal, *Inquisición y moriscos: los procesos del Tribunal de Cuenca*, Madrid, Siglo XXI, 1978; B. Catlos, *Christians and Muslims of Catalonia and Aragon, 1050–1300*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.